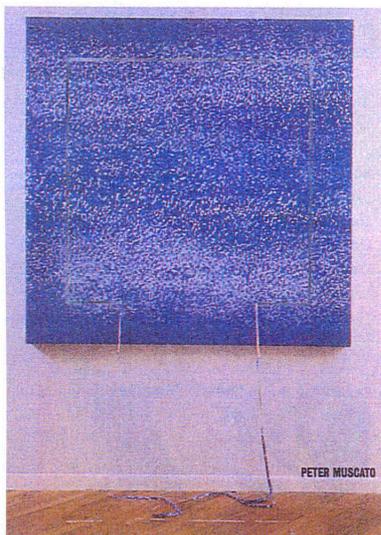


A R T E

## Elena del Rivero Desgarradura

NUBERROTA. ELVIRA GONZÁLEZ. GENERAL  
CASTAÑOS. 3. MADRID. HASTA EL 10 DE MARZO

HAY experiencias humanas intensas que se viven como un corte: escisión, herida, desgarradura. En su trayectoria artística, Elena del Rivero plantea experiencias personales, incluso íntimas, trascendidas en sus piezas. La



ARTEMISIA, LA NUBE, 2003

nueva serie de obras, agrupadas en torno al título de *Nuberrota*, sigue esa orientación. En este caso, el punto desencadenante es la visión de una nube desde el estudio de la artista en Nueva York, situado junto a donde estuvieron las Torres Gemelas, en lo que hoy se conoce como *Zona cero*.

Dice Elena que, estando tan cerca, no podía *ver* las Torres, y por eso la visión de la nube tiene el efecto de una elevación, de una especie de subida al cielo inalcanzable. La muestra, impregnada de un intenso aliento romántico, está integrada por una serie de pinturas de gran formato, el poema

*Nuberrota* dedicado a Artemisia Gentileschi, cada uno de cuyos versos es el título de uno de los cuadros, y cuatro tapices con la imagen de la nube, realizados a partir de la fotografía original por la Real Fábrica de Tapices.

Además, Elena del Rivero fue escribiendo, con tinta roja, en los cantos de los cuadros una especie de *diario* o cuaderno de ruta que nos permite seguir el itinerario de su desarrollo. Dos términos en particular despertaron mi atención: *proceso* y *asar*. Dos términos que nos hablan del carácter abierto por el que las pinturas fueron tomando cuerpo, estructurándose con pequeñas unidades similares a telas como en un rompecabezas, pero del que no tuviéramos previamente ninguna imagen general. Esa dimensión de incertidumbre (¿no sucede lo mismo en el desarrollo de la vida humana...?) se resuelve dramáticamente con el desgarramiento del lienzo y del tapiz, imagen del cristal o del cuadro rasgado tan densamente presente en el arte de nuestro tiempo, de Duchamp a Fontana.

Pero en este caso, junto a la desgarradura hay a la vez suturas, el hilo restaña el corte, dejando ver la presencia de la herida, pero también la posibilidad de la cura, de la salvación. El tejer y destejer de Penélope viene entonces a nuestra memoria, unido a la luz interior de las pinturas potenciada por el empleo de lacas superpuestas, como en la pintura del dieciocho, que, junto a los tapices, propician plásticamente una experiencia de acumulación, de densidad temporal. Esa nube rota, nuestra herida, nosotros mismos tratando de elevarnos siempre, siempre. Hacia el cielo inalcanzable.

JOSÉ JIMÉNEZ

## Jane Simpson Tradición y tupperware

JAVIER LÓPEZ. JOSÉ MARAÑÓN. 4. MADRID.  
HASTA EL 5 DE FEBRERO

UN sector de la escultura posmoderna, la del arte objetual, se ha convertido en antisimulación: no quiere fingir ni representar, sino manifestarse como el objeto específico que ella es, registrando unívocamente la realidad. La escultura británica actual se perfila desde dos prácticas: la del arte orientado hacia la Naturaleza y la de los artistas "objetualistas" (el primer Flanagan, David Mach y Tony Cragg), emparentados con el neodadá, el pop, el nuevo realismo francés y el arte "povera". Desarrollando esa tradición "objetual" —iniciada en los sesenta—, se produce ahora el trabajo de escultores jóvenes, como Jane Simpson (Londres, 1965), miembros de la generación *Frieze*, artistas heterogéneos, pero coincidentes en la incorporación de materiales inusuales y en la renovación del realismo, revisando obras históricas y lugares comunes de nuestra cotidianidad. En el caso de Simpson, sus claves son el juego entre materiales blandos y duros, la utilización del hielo, la referencia a los bodegones de Morandi y a los grupos de figuras de Barbara Hepworth, y un empleo humorístico y poético de los objetos *Tupperware*.

Para inaugurar su nuevo espacio, dedicado a intervenciones específicas, la galería Javier López, que ya presentó los "bodegones" de Simpson, ha invitado a la artista a realizar esta instalación —marcadamente escultórica—, versión en hielo y en formato monumental del conocido *Grupo 1 (Concurrencia)* (1951), de Hepworth. El peculiar biomorfismo y la sensualidad de aquella ya clásica composición en mármol blanco, renuevan aquí, con el imponente cambio de escala y el uso del hielo, su interés originario por la importancia de la iluminación exterior sobre la escultura, así como la impresión mágica que se desprende de la ambigüedad de las formas escultóricas abstraídas. A esa reafirmación de propósitos ajenos Simpson añade el nuevo valor de la réplica como juego de destrucción del original, suma la dinámica de las formas cambiantes por el deshielo, y subraya el tiempo como elemento configurador. Ni pastiche, ni crítica. Simpson comparte unos puntos de vista y establece una dialéctica limpia con la tradición, sin la cual no se explica la ruptura ni la innovación. Un acierto.

JOSÉ MARÍN-MEDINA

EN ALGÚN LUGAR (ENTRE EL HIELO Y EL DESHIELO)... INSTALACIÓN

